



Mes de Junio
LA DIACONÍA DE LA CARIDAD

De la Primera Carta de san Pablo apóstol a los Corintios (13,1-13)

Aunque yo hablara todas las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, soy como una campana que resuena o un platillo que retiñe.

Aunque tuviera el don de la profecía y conociera todos los misterios y toda la ciencia, aunque tuviera toda la fe, una fe capaz de trasladar montañas, si no tengo amor, no soy nada.

Aunque repartiera todos mis bienes para alimentar a los pobres y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor, no me sirve para nada.

El amor es paciente, es servicial; el amor no es envidioso, no hace alarde, no se envanece, no procede con bajeza, no busca su propio interés, no se irrita, no tienen en cuenta el mal recibido, no se alegra de la injusticia, sino que se regocija con la verdad. El amor todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor no pasará jamás. Las profecías acabarán, el don de lenguas terminará, la ciencia desaparecerá; porque nuestra ciencia es imperfecta y nuestras profecías, limitadas. Cuando llegue lo que es perfecto, cesará lo que es imperfecto. Mientras yo era niño, hablaba como un niño, sentía como un niño, razonaba como un niño, pero cuando me hice hombre, dejé a un lado las cosas de niño. Ahora vemos como en un espejo, confusamente; después veremos cara a cara. Ahora conozco todo imperfectamente; después conoceré como Dios me conoce a mí.

En una palabra, ahora existen tres cosas: la fe, la esperanza y el amor, pero la más grande todas es el amor.

Del discurso del Padre Pío en el primer aniversario de la inauguración de Casa Alivio

A partir de hoy retomamos la segunda etapa del camino a cumplir. El camino a cumplir es este: esta Obra, que vosotros veis, se encomienda otra vez a vuestra generosidad para que se convierta en una ciudad hospitalaria técnicamente adecuada a las técnicas más exigentes clínicas. La Casa deberá triplicar el número de camas. A ellos deberemos agregar dos casas, una para mujeres y otra para hombres, donde los espíritus y los cuerpos fatigados y cansados vengan al Señor y obtengan alivio de Él. Un Centro Intercontinental de estudios deberá coadyuvar al profesional de la salud y perfeccionar su cultura profesional y su formación cristiana.

Debemos completar la formación de esta Obra para que se vuelva templo de oración y de ciencia, donde el género humano se reencuentre en Jesús Crucificado como un solo rebaño, bajo un solo pastor.

Los hijos de la Obra, que en todas partes del mundo se reúnen a orar en común, según el espíritu del Seráfico Padre San Francisco y según las directivas y las intenciones del Papa, deberán encontrar aquí la casa comunitaria de sus grupos de oración; los sacerdotes encontrarán aquí un cenáculo para ellos; los hombres, las mujeres, los religiosos encontrarán aquí la casa para cuidar aún más su formación espiritual y su ascensión a Dios, porque en la fe, en el alejamiento, en la dedicación viven el amor de Dios, consumación de la perfección cristiana. El amor es la actuación y la comunicación de la vida sobreabundante que Jesús declaró de haber venido a dar. Escuchemos su invitación: “Así como el Padre me ha amado, también yo os amo; permanezcan en mi amor” Jesús ejerció tanto la actividad de Maestro Divino como la de médico sanador. Él es el autor de la vida, que, muerto una vez, reina vivo.

Esta Obra, si fuera solamente alivio del cuerpo, sería solo constitución de una clínica modelo, hecha por medio de vuestra caridad extraordinariamente generosa. Pero ella está estimulada y desea ser llamamiento operante del amor de Dios por medio de la aceptación prudente de sus dolores, de la meditación serena de su destino a Él.

En ella el amor a Dios deberá corroborarse en el espíritu del enfermo, mediante el amor a Jesús Crucificado, que emanará de aquellos que asistan la enfermedad de su cuerpo y de su espíritu.



Aquí, hospedados, médicos, sacerdotes serán reserva de amor, que será tanto mayor en uno, tanto más se comunicará a los otros.

Los sacerdotes y los médicos, vinculados a su ejercicio de caridad hacia los cuerpos enfermos, sentirán el estímulo ardiente de permanecer también ellos en el amor de Dios, porque ellos y sus asistentes han asistido todos a una única morada en Él, que es Luz y Amor.

Todo el género humano puede sentirse llamado a colaborar en este apostolado entre la humanidad sufriendo y que todos ayuden al estímulo del Espíritu: así tendrán de Jesús la Gloria que el Padre le dio, y serán en Él una sola cosa: “Yo entre ellos y Tu en Mi, para que su unidad sea perfecta y el mundo reconozca que Tu me has enviado y que los has amado como has amado a Mi”.

María Santísima de las Gracias, que es la Reina a la cual todos los días y más veces en el día manifestamos nuestro amor y a la cual pedimos asistencia materna, reine siempre soberana en la ciudad que surgirá en torno a Su Templo, y os asista a todos vosotros. La Virgen vive el amor de los hijos hacia el Vicario de Jesucristo en la tierra, y un día nos muestre a Jesús en el esplendor de Su Gloria.

CATEQUESIS

Pregunta: Misioneros de Casa Alivio del Sufrimiento, ¿de qué manera?

El padre Marcellino Iasenzanero recuerda el episodio del milagro de San Pellegrino en Altavilla Irpina que había presenciado el padre Pío, entonces se llamaba Francesco Forgione, que a los ocho años había ido con su padre en peregrinación a ese santuario. Entre los peregrinos había una madre que rezaba con tanta insistencia por la curación del bebé deforme que llevaba en brazos, que el pequeño Francisco se conmovió y se unió a su oración. En cierto momento la mujer arrojó al bebé sobre el altar, diciendo: "Como no me escuchas, llévatelo". De repente, el niño se recuperó por completo. El Padre Marcellino también señala que alguien quisiera atribuir el milagro al mismo Padre Pío, mientras que para él es importante subrayar cómo desde entonces el pequeño Francesco tuvo una especial ternura hacia las personas necesitadas, lo que lo llevó a convertirse en intercesor de los demás ante Dios.

Contrariamente al icono del fraile brusco y casto, en realidad el alma del Padre Pío estaba hecha de una sensibilidad muy particular, que de alguna manera precedió a la virtud misma de la caridad que lo animaba. El P. Marcellino prosigue su historia citando una frase que el fraile repetía a menudo a sus hermanos: «Lamento mucho verte sufrir. Para quitar el disgusto de alguien, no me resultaría difícil apuñalarme en el corazón. Sí, me resultaría más fácil ». Entendemos bien cómo en su persona la gran atención a las necesidades materiales de los hermanos se fusionó con su espíritu sacerdotal que lo ligó a sus necesidades espirituales.

Misión y caridad

La misión y la diaconía de la caridad son los dos requisitos esenciales de la presencia del cristiano en la sociedad. Los milagros de Jesús son sin duda el signo de la venida del Reino de Dios, como él mismo afirma, pero no podemos imaginar que fuera insensible al sufrimiento de las personas. El milagro, pero también sus decisiones para acercar a los pecadores, las palabras de atención a los más pequeños y a los más pobres, se refieren siempre a este Dios que se entrega al hombre. En Jesús se identifica la misión salvífica y el amor al hombre: su caridad es el origen de la salvación, sólo su salvación nos hace comprender la grandeza de su amor. Así se diseña una iglesia que vive su misión profética a través del anuncio de la Palabra, la celebración de los sacramentos, la oración y la caridad y que hace de la escucha del sufrimiento una de sus opciones prioritarias.



Los Grupos de Oración desde su origen han sido parte activa de esta iglesia, al menos en dos aspectos: en primer lugar, apoyan a los que trabajan en la caridad con sus oraciones; además, han mostrado en el pasado, pero también hoy, un importante apoyo económico a las iniciativas caritativas de la Iglesia, en general, y de Casa Sollievo en este caso. Pero para vivir y actualizar el espíritu de nuestros Grupos hoy es necesario revestirnos de una nueva sensibilidad, capaz no sólo de escuchar, sino también de esa implicación personal que fue característica del Padre Pío.

Misioneros con sus enemigos

Es necesario hacer nuestro el concepto de don como expropiación, pérdida de algo que nos pertenece, encogimiento de nuestros espacios. Las recientes crisis económicas y fenómenos migratorios en el Mediterráneo y en muchas otras zonas fronterizas han puesto de manifiesto no el desinterés por los necesitados, sino una especie de solidaridad basada en el concepto de que es necesario ayudar sin implicarse; invertir en caridad, pero garantizando los privilegios propios; ofrecer ayuda sin la necesidad de cambiar su estilo de vida. Si es comprensible que ocurra en una sociedad secularizada que prescinde de principios cristianos, es muy extraño -sin embargo- que tenga adeptos incluso entre quienes profesan un Dios que lo ha puesto todo en juego; Es difícil imaginar llamar a un cristiano que se niega a seguir a Jesús en el camino de perderse a sí mismo y a su propia seguridad.

El Padre Pío tenía tal capacidad de perderse en nombre de la caridad que más de una persona recuerda que trataba a los que hablaban mal de él o actuaban en su contra como más atención que a los demás. El doctor Kisvarday dijo que un día vio al Padre Pío tratar con mucho cariño, incluso abrazándolo, a un empleado de Casa Sollievo a quien sabía que era su detractor. A solas con el Padre Pío, le dijo: "Pero Padre ... ¿y usted también lo abraza? ... y qué, ¿no sabe cuánto trama en su contra ese tipo?". Y él: «¡Sí, lo sé! Me traiciona; por eso lo trato así ".

Aquí entran en juego nuestras historias personales, que hay que respetar, como se debe respetar la elección de cada uno, pero es bueno ser completamente honestos con nosotros mismos. A menudo en problemas como la inmigración, el desempleo, la economía del estado, nos apoyamos en rumores, tópicos y todo sirve para esconder miedos, egoísmos y desinterés. Es cierto que la elección es personal y cada uno tiene el derecho-deber de hacerla según su conciencia, su historia y también los problemas que atraviesan su propio territorio para que nadie del exterior pueda acusar a otros de desinterés por estos problemas o formas de egoísmo. Todos juntos, sin embargo, estamos llamados a confrontar esas palabras de Jesús que nos invitan a negarnos a nosotros mismos, con el grano de trigo que no da fruto sin morir, con la levadura que debe fermentar la masa.

Somos todo esto incluso cuando tenemos que vivir la caridad.

Misioneros porque acogemos a Jesús en nosotros

El Papa Francisco a menudo combina el binomio misión-caridad pidiéndonos una conciencia que no es solo apoyo económico, sino también de opinión y verdadera defensa de los principios que animan la caridad eclesial. El riesgo de la falta de formación social y de un conocimiento real de los problemas de los pobres puede influir negativamente en nuestras elecciones de conciencia. Entiendo bien que durante una hora de adoración o mientras escucho una catequesis estos discursos pueden parecer fuera de lugar; pero realmente es así o es nuestra forma de orar que ahora se ha desprendido de la realidad, se compone de oraciones que no tocan nuestro corazón ni nuestras costumbres. A veces les pregunto a los que vienen a la iglesia a misa todas las noches (y es una cosa santa y loable): ¿cuántas veces esta semana habéis salido transformados por dentro después de la Eucaristía que celebramos? No corremos el riesgo de "acostumbrarnos" a las palabras de la consagración, cuando Jesús repite una vez más: "Esta es la copa de mi sangre ofrecida por vosotros y por todos". Si el se ofrece totalmente al Padre en la Eucaristía esta noche, ¿qué estoy haciendo con la mía? Cleonice Morcaldi nos da muchas expresiones del Padre Pío con respecto a la Eucaristía ...



Parafraseando a San Agustín, quisiera decir: "Por qué él y no nosotros". Para que la caridad toque verdaderamente nuestra vida, debemos tener el valor de saber, de informarnos y de comprender y luego escribir estas cosas en el cuaderno de nuestro corazón.

Misioneros del perdón

El Padre Rosario da Aliminusa escribe: «Confieso que nunca he podido explicarme cómo el Padre Pío mostró una estima y benevolencia particular hacia las personas que realmente no puedo definir como merecedoras de un juicio positivo por sus cualidades y por su conducta. Nunca quise investigar este hecho, considerando que era mi deber respetar la libertad de juicio de cualquier persona.

No faltó alguien que me pidiera que interviniera, para que el Padre Pío no se comportara de una u otra forma, es decir, que el Padre Pío se modelaba en cierta medida de sí mismo”.

Esta actitud singular del Padre Pío -como señala el Padre Rosario- a menudo escandalizaba, en realidad era precisamente el punto de encuentro entre la caridad y la misión. El creyente no es el que juzga, sino que comparte el amor con Cristo, especialmente el amor por los pecadores. En última instancia, solo a través de una fe verdadera la caridad se convierte en misión y viceversa.

Una tarde, el padre Pellegrino le dijo al padre Pío: "Padre, tengo la impresión de que usted prácticamente identifica la fe con la compasión". "Bueno, sí", respondió el santo. "Si crees que la fe es un regalo de Dios, no puedes evitar tener misericordia de aquellos que no la tienen o la están perdiendo. De hecho, coloco el pináculo de la fe en la compasión y el pináculo de la compasión y la piedad en la fe.

Cuando realizo un acto de fe, inmediatamente siento un sentimiento de lástima no solo por mí mismo, es decir, por mi falta de fe por todos los que no tienen el gozo de la fe, sino también por los que sufren en su propia carne. Y, cuando realizo un acto de misericordia, aunque sea solo corporal, inevitablemente siento un sentimiento de lástima por aquellos que vacilan en la fe o no la tienen. Cómo quisiera que, con nuestro esfuerzo filial, esa gran Casa de Alivio del Sufrimiento para los incrédulos y pecadores, que la Madre Iglesia funcione siempre a toda velocidad ».

Hombres y mujeres misioneros

Estamos al final de este camino de la catequesis. El objetivo era hacernos cada vez más conscientes de que los Grupos de Oración también son comunidades de matriz: debemos saber acoger, debemos saber atraer. Sobre todo, sin embargo, necesitamos esa sed de hermanos y hermanas que fue por Cristo y fue el centro de la vida del Padre Pío. El viaje no ha terminado pero comienza ahora mismo. Vivámoslo conscientes de que en todas partes del mundo hay otras personas que, como nosotros, comparten la espiritualidad del Padre Pío y su "sed de salvación de las almas".

El 16 de junio -como cada año- celebraremos el día de oración comunitaria con todos los Grupos de Oración del mundo; démosle una particular intención misionera, para sentirnos cada vez más atraídos e involucrados por el anuncio de Jesús, que vino a traer fuego a esta tierra. (Ver Lc 12, 49)

ACTO DE CONFIANZA A SAN PIO

Oh glorioso San Pio de Pietrelcina,
tu que eres el Santo de este nuevo milenio,
tu que eres nuestro amigo,
consolador de nuestras almas, ayuda de nosotros pecadores,



«debes tener sed de la salud de los hermanos »

CATEQUESIS PARA LOS GRUPOS DE ORACIÓN DEL PADRE PÍO

A cargo de Padre Luciano Lotti

que por tu sufrimiento
comprendes muy bien el sufrimiento nuestro,
a ti confiamos nuestro espíritu
para que pueda ser capaz de soportar
todas las penas de nuestro corazón;
a ti confiamos la súplica de presentar
nuestra alma a la Virgen de las Gracias
para obtener del Señor la salvación eterna;
a ti confiamos nuestra petición de intercesión
para obtener de la Bondad divina la gracia.....
que ardientemente deseamos.
Acógenos bajo tu protección,
defiéndenos de las insidias del maligno
e intercede especialmente junto al Altísimo
para que con el perdón de nuestros pecados seamos
perseverantes en el camino del bien.
Tres Gloria al Padre